



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

LEO XIV

Magnifica humanitas

ENCYCLICAL LETTER
ON SAFEGUARDING THE HUMAN PERSON
IN THE TIME OF ARTIFICIAL INTELLIGENCE

LA LUZ DE MAGNIFICA HUMANITAS

IDEAS & PROPUESTAS

Nº 443

03 de junio 2026

RESUMEN EJECUTIVO

Este número de Ideas & Propuestas se analiza la recientemente publicada encíclica Magnífica humanitas, la primera del Papa León XIV, desde la perspectiva de los desafíos coyunturales que atraviesan las sociedades respecto al uso de inteligencia artificial. Se desglosan los principales argumentos del documento pontificio para comprender su pronunciamiento y posición frente a la contemporaneidad, y se contextualizan sus definiciones como lectura para ciudadanos comprometidos con el Bien Común.



I. INTRODUCCIÓN: EL DESAFÍO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La irrupción de ChatGPT hace casi cinco años develó la cara más visible de un elemento que se había infiltrado en la cotidianidad. Si bien la inteligencia artificial ya operaba a través de la fijación del algoritmo en redes sociales, la predicción de resultados, y la selección de contenido, fue el formato de este software —y las demás empresas que se plegaron a este modelo— las que le enseñaron al mundo que se podían tercerizar tareas para poder aumentar la eficiencia, con la excusa de poder dedicarnos nosotros a cosas más productivas.

Sin embargo, como cuando comenzó la revolución digital, con la masificación de los computadores y la internet, el uso indiscriminado de inteligencia artificial arriesga transformarse más en una amenaza que en un desafío. El descarte de actividades que, si bien mecánicas, entrenan nuestro intelecto; la tentación de apurar procesos en perjuicio de lo que se aprende de ellos; el resumir textos y hacer que una máquina los analice en vez de nosotros, son problemas reales que ya son comunes en el trabajo, incluso en la academia.

Esto no quiere decir que la inteligencia artificial sea, per se, algo malo. Tal como toda tecnología, usada correctamente es una herramienta que complementa la acción del hombre, no la reemplaza. El problema radica en los peligros que su abuso encierra, que puede generar problemas no sólo a nivel epistemológico, sino que social, privando a gente de su trabajo e incluso de su sentido de humanidad, y causando tensiones sociales que, ex ante, no logramos comprender.

Es en este desafiante y potencialmente peligroso contexto que el 25 de mayo el Papa León XIV publicó su primera encíclica, Magnifica humanitas. Su análisis de la inteligencia artificial y la revolución digital, con lo positivo y negativo que trae, no solamente descubre la realidad, sino que fija la posición que la Iglesia Católica —y todo fiel— debiese tener ante ella, proponiendo algo nuevo. Por esto, y por el prestigio que la tradición milenaria le entrega a la Iglesia, es que ha generado una conversación que trasciende a la fe, y que ha permeado en la sociedad secular. En consecuencia, ha sido comparada a la encíclica de más de un siglo, Rerum novarum de León XIII.

En este Ideas & Propuestas se pretende enmarcar esta encíclica dentro del pontificado —todavía temprano, a llevar poco más de un año— de León XIV, y analizar las soluciones que propone para evitar que el hombre abandone esas cualidades que lo hacen humano, lo que inevitablemente terminaría por crear personas de primera y segunda categoría.

II. INDICIOS ACERCA DE LEÓN XIV

El 8 de mayo del 2024, al ser electo Robert Prevost como Papa, eligió por nombre León XIV. Mucho se especuló al respecto: si era un homenaje a León Magno y su famoso episodio con Atila, en una era en que la tradición occidental se enfrenta a batallas, aunque no sean armadas; o si acaso se basaba en León XIII y la visión que tuvo del desafío que Jesús le hizo al Diablo sobre la salvación de las almas, dándole un guiño al misticismo y reconociendo el peligro que entraña la presencia real del mal en nuestras vidas.

Con esta encíclica, sin embargo, pareciera tomar ventaja la opción más comentada en esos meses. En efecto, León XIV, con Magnífica humanitas, pareciera dejar en claro que se basó en la labor revolucionaria de León XIII, expresada en *Rerum novarum*, de 1891. Las pistas son bastante claras. En primer lugar, el texto literal de El 8 de mayo del 2024, al ser electo Robert Prevost como Papa, eligió por nombre León XIV. Mucho se especuló al respecto: si era un homenaje a León Magno y su famoso episodio con Atila, en una era en que la tradición occidental se enfrenta a batallas, aunque no sean armadas; o si acaso se basaba en León XIII y la visión que tuvo del desafío que Jesús le hizo al Diablo sobre la salvación de las almas, dándole un guiño al misticismo y reconociendo el peligro que entraña la presencia real del mal en nuestras vidas.

Con esta encíclica, sin embargo, pareciera tomar ventaja la opción más comentada en esos meses. En efecto, León XIV, con Magnífica humanitas, pareciera dejar en claro que se basó en la labor revolucionaria de León XIII, expresada en *Rerum novarum*, de 1891. Las pistas son bastante claras. En primer lugar, el texto literal de la encíclica del actual pontífice alude, ya en su introducción, a las “*res novae*” contemporáneas, como una continuación de las cosas nuevas que ya se habrían tocado a finales del siglo XIX. En otras palabras, así como en 1891 el mundo se vio enfrentado a cosas nuevas de las que debía hacerse cargo, en 2026 aparecen otras tantas *res novae* que requieren el pronunciamiento de la Iglesia.

En segundo lugar, el Papa León XIV asume la misma tarea que León XIII, que es transformar a la Iglesia en un faro para navegar una era de cambios revolucionarios.

En la confusión —y hasta cierto punto, oscuridad— surgida por el auge de la maquinaria industrial y las nuevas formas productivas, que transformó vidas, cambió comunidades y arrancó el trabajo de tantas personas, desde Roma surgió una luz en 1891 que, en la forma de la Doctrina Social de la Iglesia, buscó guiar el paso de la humanidad. Así también, ante los dilemas éticos causados por la posibilidad de que nuevas máquinas, más poderosas, reemplacen la labor humana y devenguen en superfluas las capacidades únicas de cada persona, el sucesor de Pedro ofrece nuevas directrices. Lo que la revolución industrial y el auge del liberalismo fue para León XIII, la revolución digital y las poderosas compañías transnacionales lo son para León XIV.

Al parecer, ya temprano el Papa había identificado esta tarea, el ser guía de un mundo confundido, como definidora de su papado. Paulatinamente nos revela el completo alcance del nombre que eligió. En ese sentido, la encíclica es sólo un primer paso. Magnífica humanitas continúa la línea de *Rerum novarum*.

III. HOMBRE Y MÁQUINA

Magnífica humanitas, con su lenguaje sencillo, busca penetrar en todas las esferas sociales para elevar una advertencia que encierra un mensaje de esperanza: la inteligencia artificial tiene un infinito poder creador, pero, en manos equivocadas y lejos de la ética guiada por Dios, también posee un infinito poder destructor. No necesariamente porque las máquinas vayan a dominar la sociedad, como en tantas distopías se ha fantaseado, ni tampoco porque vaya a destruir miles de puestos de empleo. El riesgo está en que su uso creará ciudadanos de primera categoría y de segunda categoría.



El capítulo tercero alerta respecto de este problema. A partir de él surgen temores tan fundados como catastróficos: si el uso indiscriminado de algo que reemplaza, con cada vez más exactitud, el poder creador del hombre, y se deja de apreciar aquella individualidad humana que trasunta su obra y que permite distinguirla de una digital, se abrirá una brecha entre aquellos que pueden acceder a aquellas tecnologías y que poseen los títulos o habilidades para no ser reemplazados por ellas, y aquellos que no poseen el capital para escapar del reemplazo.

Dicho reemplazo llevará ineludiblemente a una crisis de sentido, que puede incluso alcanzar a aquellos ciudadanos que se libran de él, aunque estén más resguardados. Si el trabajo humano dignifica, si la creación humana es fruto de su intelecto racional único, pueden legítimamente preguntarse cómo es que entonces se es tan fácilmente reemplazable por una máquina que opera en base a dígitos y códigos. ¿Qué es aquello que dota de sentido a la existencia humana? Esta pregunta, sumada a la premura que el desempleo y la pobreza causan, puede tener consecuencias inusitadas y profundamente disruptivas para la sociedad en su conjunto.

Ante esto, Magnífica humanitas realza el rol que la humanidad detrás de la técnica tiene: dota a esta última de verdadero sentido. En esa línea, todos tienen una individualidad querida por Dios, y esa unicidad les da un rol protagónico en la historia. El hombre es como es gracias a la Voluntad divina, y en consecuencia no necesita aplicaciones o accesorios que lo potencien para alcanzar la perfección.

Esto se debe a que, como afirma Su Santidad, el ser humano es un fin en sí mismo y no un medio para conseguir otra cosa, por más positiva, perfecta o eficiente que se describa. La técnica, las herramientas, deben ayudarlo a lograr su máximo potencial, no reemplazarlo, someterlo o humillararlo.

La encíclica afirma que la técnica en sí no es un peligro, pero es una amenaza si es utilizada indiscriminadamente por aquellos que tienen el poder para explotarla, especialmente si no se advierte que las herramientas que permiten ejecutar la técnica, particularmente aquellas digitales (como ChatGPT) no son neutrales. Es, en definitiva, quién y cómo usa la técnica, no ésta en sí, lo importante para guiar la valoración de sus herramientas. Afirma el Papa, siguiendo las ideas de Pablo VI, que “las conquistas de la ciencia y de la técnica, desvinculadas del progreso moral y social, terminan por volverse contra el hombre”. Sólo la ética nos separa de la distopía.

Pero aquí justamente yace la esperanza: si, con la ayuda de Dios, la humanidad sabe guiar y regular la técnica, y el uso de herramientas de inteligencia artificial, y éstas son en efecto usadas correcta y prudentemente, nadie se quedará atrás, porque, como se lee en la introducción de Magnífica humanitas, las piedras desechadas se convertirán en piedras angulares. Nadie deberá cuestionarse, por este motivo, cuál es el real sentido de su existencia, o qué lo hace único. No, al menos, gracias a una máquina.

IV. CONCLUSIONES Y DESAFÍOS PARA EL FUTURO

Magnífica humanitas llega en correcto tiempo para guiar el debate sobre inteligencia artificial. Así como *Rerum novarum* legó la Doctrina social de la Iglesia y fijó una brújula para la cristiandad —y el mundo— acerca de los límites morales del capitalismo y la industria, la encíclica comentada promete hacer lo propio con la irrupción de la inteligencia artificial. A la vez, con su publicación, el Papa León XIV revela más pistas de la elección de su nombre, y dentro de qué tradición se enmarca y qué preocupaciones serán centrales en su pontificado.

Ante el peligro de una distopía humanoide, en que unos pocos se benefician de un mundo guiado por el ídolo de la eficiencia mientras muchos buscan un trabajo y un sentido vital, la Iglesia advierte que el tiempo para actuar es ahora, pero que hay una respuesta. Ésta se halla en la doctrina que ha defendido por milenios, y que pone a la persona en el centro en razón de su condición de creatura divina querida por Dios, y que debido a ello tiene cualidades únicas que ofrecerle al mundo, y que no pueden ser imitadas por una máquina.

Así, si en pos de una falsa ilusión de perfección desplazamos al hombre a la periferia, la sociedad sufrirá profundamente. Por el contrario, si usamos la técnica para desarrollar su capacidad innata, podremos beneficiarnos de las reales cualidades que aquello que el intelecto humano ha creado y que, efectivamente, debiese estar al servicio de nuestro bien común, y no al revés.

Este es un desafío que convoca a todos: Estados, compañías y sociedad civil. El uso responsable y humano de las tecnologías requiere un esfuerzo mancomunado, pues de lo contrario no será suficiente para encauzar correctamente su uso, ni para crear una cultura integral que ponga al ser humano, y no a la eficiencia o la productividad, en el centro.



FUNDACIÓN
JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl



@FundJaimeGuzmanE



@fundjaimeguzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 29401100